



El principio del nuevo orden mundial¹

Kitarō Nishida

Resumen. La Primera Guerra Mundial no creó otros principios para la formación mundial más que una noción abstracta de autodeterminación nacional. Una noción tan abstracta no podría resolver los desafíos históricos que enfrentó el mundo, lo que quedó demostrado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Cada Estado-y-nación debe realizar su misión histórica mundial para construir el mundo histórico-mundial en el que los Estados-y-nación se unirían para formar "un mundo global" (*sekai-teki sekai*) mientras mantienen su propia singularidad histórica. Para que esas entidades históricamente únicas se unan en el todo sin perder su singularidad, sería necesario un proceso intermedio de formación de "un mundo particular" (*tokushu-teki sekai*). En este proceso, cada Estado-y-nación se trasciende a sí mismo, se conecta con los Estados-y-nación vecinos, y sigue su propia tradición regional (supranacional) al mismo tiempo, lo que lleva al establecimiento de mundos no occidentales. Las naciones del Este asiático deben realizar su misión histórico-mundial y construir un mundo particular basado en la idea de la cultura del Este asiático. Debe haber un jugador central para enfrentar tales desafíos y no habría otro país más que Japón para desempeñar ese papel.

Palabras clave: Kitarō Nishida; geopolítica; filosofía japonesa; Esfera de Co-prosperidad del Asia Oriental; nuevo orden mundial.

[en] The Principle of the New World Order

Abstract. The First World War created no other principles for world formation than an abstract notion of national self-determination. Such an abstract notion could not solve the historical challenges the world faced, of which the outbreak of the Second World War provided evidence. Each state/nation must realize its world-historical mission to construct the world-historical world in which states/nations would be united to form 'a global world (*sekai-teki sekai*)' while maintaining their own historical uniqueness. For such historically unique entities to be united into the whole without losing their uniqueness, it would be necessary an intermediate process of forming 'a particular world (*tokushu-teki sekai*)'. In this process, each state/nation transcends itself, connects to neighboring states/nations, and follows its own regional (supra-national) tradition at the same time, leading to the establishment of non-Western worlds. East Asian nations must realize their world-historical mission

¹ (Nota del editor) 'El principio del nuevo orden mundial' se escribió en 1944 y está incluida en la segunda edición de Nishida *Kitarō Zenshū* (Las obras completas de Kitarō Nishida) (Tokio: Iwanami Shoten, 1966, vol. 12, pp. 426-434). El ensayo también está disponible en línea en https://www.aozora.gr.jp/cards/000182/files/3668_16431.html (consultado el 18 de marzo de 2019). La traducción del japonés al inglés ha sido realizada por Takashi Yamazaki, aunque se basa en una traducción anterior de "El Principio" realizada íntegramente por Arisaka (1996). En aras de facilitar la lectura, se han introducido cambios en la organización de los párrafos. Sin embargo, los renglones en blanco son los mismos que en el original. Las referencias bibliográficas están incluidas en el posterior comentario. La traducción al castellano ha sido realizada por Marina Díaz a partir de la traducción inglesa, y revisada y cotejada del original japonés por Gustavo Pita.

and construct a particular world based on the idea of East Asian culture. There must be a central player to tackle such challenges and no country but Japan would be in the position to play such a role. **Keywords:** Kitarō Nishida; geopolitics; Japanese Philosophy; East Asia Co-prosperity Sphere; new world order.

[pt] O principio do novo ordem mundial

Resumo. A Primeira Guerra Mundial não criou outros princípios para a formação mundial além de uma noção abstrata de autodeterminação nacional. Tal noção abstrata não poderia resolver os desafios históricos que o mundo enfrentava, o que foi demonstrado pelo início da Segunda Guerra Mundial. Cada estado-e-nação deve cumprir sua missão histórica mundial para construir o mundo histórico mundial no qual os estados-e-nação se uniriam para formar "um mundo global" (*sekai-teki sekai*), mantendo sua própria singularidade histórica. Para que essas entidades historicamente únicas se unam no todo sem perder sua singularidade, seria necessário um processo intermediário de formação de "um mundo particular" (*tokushu-teki sekai*). Nesse processo, cada estado-e-nação se transcende, se conecta com os estados-e-nação vizinhos e segue sua própria tradição regional (supranacional) ao mesmo tempo, levando ao estabelecimento de mundos não ocidentais. Os países do leste asiático devem cumprir sua missão no mundo histórico e construir um mundo particular, com base na idéia da cultura do leste asiático. Deve haver um ator central para enfrentar esses desafios e não haveria outro país além do Japão para desempenhar esse papel.

Palavras-chave: Kitarō Nishida; geopolítica; filosofia japonesa; Esfera de Co-prosperidade da Ásia Oriental; novo ordem mundial.

Cómo citar: Nishida, Kitarō (2019) "El principio del nuevo orden mundial". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 10, núm. 2, 323-329.

En cada época el mundo enfrenta sus propios desafíos, y buscando su solución se mueve de una época a otra. En el caso de Europa, el siglo XVIII fue una era de despertar individualista —dominada por el individualismo y el liberalismo—. En el siglo XVIII todavía no se había alcanzado el punto de conflictos interestatales dentro de un único mundo histórico. El panorama puede resumirse en que el Reino Unido dominaba los mares y Francia controlaba la masa terrestre.

Sin embargo, en el siglo XIX, Alemania entró en conflicto con Francia en un mundo histórico llamado Europa, lo que finalmente desembocó en la confrontación entre dos grandes poderes en el espacio global: Alemania y el Reino Unido. Aquí se encuentra la raíz de la Primera Guerra Mundial. El siglo XIX fue un periodo dominado por la autoconciencia estatal, la época del llamado imperialismo. Cada Estado pensaba que su misión histórica era la de hacerse más poderoso sometiendo al máximo a los otros Estados.

No obstante, no se trataba todavía del estadio de *la autoconciencia estatal sobre su misión histórico-mundial* [énfasis en el original]. En tanto los Estados, no teniendo autoconciencia de su misión histórico-mundial, asumen una postura simplemente imperialista, no pueden evitar los enfrentamientos de clase que se producen de manera simultánea. Desde el siglo XIX, el mundo está atravesando una era de enfrentamientos de clase y de imperialismo. A pesar de que el comunismo es totalitario, su principio todavía se basa en la idea abstracta heredera del siglo XVIII de un mundo construido por la autoconciencia del individuo. También puede ser entendido como resistencia al pensamiento del siglo XIX. El comunismo pertenece al pasado, del mismo modo que lo hace el imperialismo.

En mi opinión, el mundo de hoy se caracteriza por estar en la era de la autoconciencia global. Cada Estado debe ser consciente de su propia misión mundial [esto es, histórico-mundial] para así constituir *un mundo histórico-mundial, es decir, un mundo global* [énfasis en el original]². Este es el desafío histórico del momento presente. El mundo ya había entrado en este estadio durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el final de la guerra dejó el desafío sin resolver y carente de un nuevo principio para la formación del mundo más allá de la antigua idea abstracta del mundo. Esta es la razón por la cual la guerra mundial se está repitiendo ahora. El mundo actual requiere de forma urgente una solución a este desafío³.

Cuando los Estados poderosos se enfrentan unos a otros en el espacio global, el mundo no puede evitar atravesar una época de enfrentamientos feroces. Como resultado del desarrollo científico, tecnológico y económico, los Estados y las naciones han entrado a formar parte de un espacio global que está íntimamente conectado. La única manera de resolver este desafío es que los Estados-y-nación (*kokka minzoku*) adecuándose al máximo a sí al ser autoconscientes de su propia misión histórico-mundial, se trasciendan además a sí mismos y formen un mundo mundial⁴. Es por esto que llamo a los tiempos modernos la era de la autoconciencia mundial de los Estados-y-nación.

Decir que cada Estado-y-nación se trasciende a sí mismo y forma un mundo no es lo mismo que plantea el llamado principio de autodeterminación de las naciones que, como en la Liga de las Naciones de Wilson, simplemente le reconoce por igual a cada nación su independencia. Tal visión se basa en la idea abstracta del mundo en el siglo XVIII. La actual guerra mundial muestra que tal idea no puede resolver los desafíos históricos del presente.

De hecho, cada Estado-y-nación se establece sobre su propia fundación histórica y tiene su propia misión histórico-mundial, lo que le permite tener su propia vida. Que los Estados-nación formen un mundo global a través del desarrollo y de la trascendencia de sí mismos significa que cada uno de ellos forma primero un mundo particular a través de la auto-trascendencia y *siguiendo su propia tradición regional* al mismo tiempo [énfasis en el original].

En un paso posterior, tales mundos construidos sobre bases históricas se conectarían los unos con los otros y transformarían todo el mundo en un único mundo global. En tal mundo global, cada Estado-y-nación viviría su propia vida y se conectaría al mundo global alcanzando su propia misión histórico-mundial. Esta es la

² (Nota del traductor) Como indica Arisaka (1996, pág. 100, nota 92), Nishida utiliza el término “histórico-mundial” (*sekaishi-teki*) como traducción del término hegeliano *weltgeschichtlich*. Como se menciona más abajo, Nishida establecía una diferencia entre “mundo histórico-mundial” o “mundo de alcance universal” (*sekaiteki sekai*) y el mero concepto de “mundo”. Para él, el mundo histórico-mundial es la idea concreta del mundo en la que todos los Estados y las naciones “realizan su máxima participación a la historia mundial” (Arisaka 1996, pág. 101, nota 96). Por lo tanto, se considera que el mundo histórico-mundial es más inclusivo y multicultural que el mundo dominado por el imperialismo occidental. Siguiendo a Arisaka (1996), en esta traducción también empleamos el término “mundo global” para referirnos a “mundo histórico-mundial” o “mundo de alcance universal”. Por su parte, Ōhashi (2001: 27-28, nota 8), propone usar el concepto de “mundo de características mundiales” porque, en su opinión, tiene un matiz más cercano al término original japonés.

³ (Nota del traductor) Esto es, la tarea de formar un nuevo orden mundial que abarque las realidades concretas de los Estados-y-nación.

⁴ (Nota del traductor) Uno de los argumentos filosóficos típicos de Nishida para representar el proceso por el cual los Estados-y-nación se unen para formar un mundo global al mismo tiempo que mantienen su propio carácter único e histórico.

idea última del desarrollo histórico humano y debe ser el principio de un nuevo orden mundial que siga a la guerra mundial en curso. En nuestro país, la idea de los “Los ocho rincones del mundo bajo un mismo techo” (*hakkō ichiu*) representa este principio. El Emperador amablemente declaró que permitiría a todos los Estados obtener sus propios lugares⁵. Con todos mis respetos, deduzco que esta orden imperial hace una observación importante. El principio también podría resolver los problemas relacionados con el cosmopolitismo comunista que deriva del pensamiento dieciochesco.

Si los desafíos que presenta la actual guerra mundial y el principio del nuevo orden mundial son como los hemos formulado arriba, entonces estos deben derivar de forma natural en la formulación del principio de la Esfera de Co-Prosperidad del Asia Oriental. Hasta ahora el imperialismo europeo ha oprimido y colonizado a las naciones de Asia oriental, lo que les hizo perder sus respectivas misiones histórico-mundiales. En este momento las naciones de Asia oriental deben llevar a cabo sus misiones, formar un mundo particular trascendiéndose a sí mismas, y llevar a cabo las misiones histórico-mundiales de las naciones del Asia oriental. Este es el principio de la formación de la Esfera de Co-Prosperidad del Asia Oriental. Así que ahora nosotros, las naciones del Asia Oriental, debemos unirnos enarbolando todos juntos la idea de la cultura de Asia Oriental, y levantarnos a nivel histórico-mundial de acuerdo con nuestra misión. Y para que pueda formarse un mundo particular, debe haber un candidato que juegue el rol central de liderazgo de ese desafío. Hoy en día en el Asia oriental, no existe otro país más que Japón que pueda asumir tal posición. De la misma manera que se dice que la victoria de la Grecia antigua en la Guerra de Persia ha determinado la dirección del desarrollo cultural del mundo europeo hasta hoy, [la situación de Japón en] la actual guerra en Asia oriental determinará la dirección futura de la historia mundial durante los próximos siglos.

Los principios morales del mundo actual no se corresponden ni con la filantropía cristiana ni con el llamado camino de los reyes virtuosos de la antigua China (*ōdō*). Más bien se corresponden con la idea de que los Estados-y-nación formen un mundo global trascendiéndose a sí mismos para convertirse en constructores de un mundo global. Nuestra comunidad política nacional no puede ser meramente definida como totalitaria. La Casa Imperial encarna el presente absoluto (*zettai genzai*) que contiene los elementos del pasado y del futuro. Por lo tanto, la Casa Imperial representa el comienzo y el final de nuestro mundo [japonés]. La quintaesencia de la línea imperial ininterrumpida de nuestra comunidad nacional reside en el hecho de que un mundo histórico se haya completado con la Casa Imperial en el centro. La Vía Imperial (*kōdō*) de nuestro país contiene el principio de la formación del mundo denominado “Los ocho rincones del mundo bajo el mismo techo”.

El principio de la formación de un mundo global no niega el carácter único de cada Estado-y-nación, sino todo lo contrario. La gente todavía piensa en el mundo como algo abstracto y general de acuerdo con la visión del siglo XVIII. Lo que

⁵ (Nota del traductor) Este pasaje se cita en el Decreto Imperial para la Conclusión del Pacto Tripartito entre Japón, Alemania e Italia (1940).

quiero decir con la formación del mundo global es que el mundo se unirá a través de procesos concretos; es decir, se convertirá en un mundo global. Este punto puede ser alcanzado si cada Estado-y-nación consigue con perseverancia llevar a cabo su misión histórico-mundial sobre su propia base histórica; es decir, vive su propia vida. Como en un cuerpo orgánico, para que el todo se convierta en uno, cada parte debe desarrollarse individualmente. Para que cada parte se desarrolle individualmente, el todo debe convertirse en uno⁶. Cuando hablo de “mundo” me refiero al mundo [global] que unifica el carácter único individual. El principio de la formación del mundo global no significa otra cosa que permitir que todos los Estados obtengan sus propios lugares. El estatismo de hoy (*kokka shugi*) debe basarse en el principio de la formación de un mundo global, lo cual no significa simplemente que cada Estado debe desarrollarse a sí mismo. Dado que los acontecimientos mundiales del presente conducen, inevitablemente, a que el mundo sea uno, cada Estado debe seguir su propio estatismo de forma constante. Por lo tanto, un mundo particular como el de la Esfera de la Co-Prosperidad es necesario para mediar entre tal pluralidad [de naciones] y la singularidad [del mundo global].

Las líneas básicas para la instrucción del pensamiento y la educación académica para nuestra nación deben seguir fielmente el verdadero significado de nuestra comunidad política nacional, y deben estar basadas en el entendimiento de las realidades históricas y en el principio de la formación de un mundo global. En este sentido, lo que debemos denunciar acerca del pensamiento anglo-americano es el imperialismo que con su sentido de superioridad propia ve como colonia el Asia oriental. Pero las líneas básicas para la instrucción del pensamiento no deben abrazar el totalitarismo porque este a menudo cae en la trampa del partidismo sectario. En su lugar, debe inspirarse en el que es, sin duda, un marco justo: la Vía Imperial, que preconiza la unión entre el Emperador y sus súbditos nacionales (*kunmin ittai*) y el apoyo de todos los estamentos de la nación al Emperador (*banmin yokusan*).

Esta afirmación contiene el núcleo de mi charla sobre la cuestión del nuevo orden mundial impartida a petición del Instituto de Investigación de la Política Nacional (*Kokusaku Kenkyukai*). El hecho de que los Estados-y-nación formen un mundo a partir de la trascendencia de sí mismos no significa que se niegue a cada Estado-y-nación o que se lo menosprecie. Por el contrario, los Estados-y-nación se vuelven hacia sí mismos y llevan a cabo su propia misión histórico-mundial con el fin de alcanzar la unidad para la formación del mundo. A esta unificación comprensiva es a lo que yo llamo “el mundo”.

El mundo abstracto que niega cada uno de los Estados-y-nación no es real (*jitsuzaiteki*), y tampoco puede ser llamado “mundo”; por eso utilizo de forma específica el término “mundo global”. Hasta ahora he considerado el mundo como algo abstracto y no-existencial. Sin embargo, hoy el mundo es algo concreto y existe,

⁶ (Nota del traductor) En otras palabras, la auto-realización de cada parte no contradice la formación del todo.

pero ningún Estado-y-nación puede existir simplemente por sí mismo. Tampoco puede vivir sin establecer relaciones estrechas con el mundo o sin obtener su propio lugar en un mundo que no es meramente exterior. El hecho de que la existencia del mundo sea tan evidente hoy en día está en la raíz de la actual guerra mundial. Si no aceptamos esta evidencia, no podemos solucionar el problema de la guerra.

De acuerdo con mi concepción de “el mundo”, la formación del mundo global debe estar en consonancia con las tradiciones regionales. De lo contrario, el mundo concreto no podría ser construido. Lo que quiero decir con el principio de la formación de un mundo global se opone al imperialismo anglo-americano que legitima la colonización de otros o al federalismo abstracto; y está, por el contrario, en línea con el globalismo de los “Los ocho rincones del mundo bajo un techo” que recoge el espíritu de la Vía Imperial [*kōdō seishin*]. El federalismo abstracto es otra forma de imperialismo encubierto.

En el centro de la formación del mundo histórico debemos poner el concepto de nación (*minzoku*), que es la fuerza motora para la formación del mundo. Incluso en la Esfera de la Co-Prosperidad, la nación, en tanto que actor central, debe ser construido históricamente y no seleccionado de forma abstracta como en la Liga de Naciones. Solo de esta manera puede darse la formación de una verdadera esfera de co-prosperidad. Sin embargo, el nacionalismo por el nacionalismo es egoísmo nacional puesto que no contiene un principio verdadero de globalidad, sitúa su propia nación en el centro y mira al resto del mundo desde esa posición auto-centrada. Lo único que puede derivar de esto son políticas de agresión o imperialismo. Hoy resulta obvio que el imperialismo anglo-americano se alimenta de egoísmo nacional.

Así que hasta que una nación no internaliza el principio de la formación de un mundo global no puede convertirse en un Estado verdadero. Después el principio se convierte en una fuente de moral. El estatismo no debe ser confundido con mero nacionalismo. Lo que quiero decir con el principio de la formación de un mundo global no es contradictorio con el estatismo o el nacionalismo. La formación del Estado global se fundamenta en la existencia de las naciones, que se constituyen en Estados siempre y cuando traten de conformar el mundo global. En cuanto al individuo, en tanto que miembro de un Estado, tiene una misión moral. Por lo tanto, el principio de la formación del mundo global significa que cada individuo adopta su misión y responsabilidad en un lugar y tiempo históricos que son únicos. Los japoneses se hacen cargo de su propia misión y responsabilidad en tanto que japoneses en esta realidad histórica que es Japón; esto es, dentro del estado actual de cosas.

De la misma manera que las naciones se convierten en la fuente de moral para la formación del Estado global en el sentido mencionado arriba, merced a ese mismo principio las familias se convierten en la fuente de moral. Pero el mero familismo no puede ser moralista. El principio de la formación del mundo global también contiene familismo. Más bien al contrario, como se ha mencionado con anterioridad, un esfera de co-prosperidad no elegiría naciones líderes, sino que tales naciones emergerían de acuerdo con el principio de formación del mundo global. Esta es la diferencia fundamental entre el principio de la formación de un mundo global y el principio de la Liga de Naciones.

En relación a la comunidad política nacional (*kokutai*) en nuestro país, las *Crónicas de los Linajes Auténticos de los Divinos Emperadores (Jinnō Shōtōki)*⁷ afirmaban que “el Gran Japón es un país divino e inigualado por ninguna otra dinastía extranjera”. La comunidad contiene la globalidad histórica absoluta. El linaje ininterrumpido de nuestra Casa Imperial conecta un pasado y futuro eternos. Esto no significa solamente que el linaje es consecutivo sino que conecta, de manera infinita, nuestro comienzo y nuestro final en tanto que presente eterno [absoluto]. El principio de que el origen del cielo y de la tierra comienzan hoy⁸ deriva de la idea de un linaje consecutivo. En línea con esto, Jihen⁹ también afirmaba que “La era de los dioses existe en el presente. No digamos que es un pasado remoto” (*Kuji Hongi Gengi*). La quintaesencia del espíritu japonés reside en la idea de que lo trascendente es lo inmanente, y lo inmanente es lo trascendente. “Los ocho rincones del mundo bajo un mismo techo” o el principio de la formación de un mundo global, funciona, en lo interno, de la misma manera que los principios de “La unión entre el Emperador y sus súbditos” y “Los estamentos que sostienen al Emperador”. Incluso cuando nuestra comunidad política nacional (*kokutai*) sea un Estado familiar, no se debe considerar solamente familiar [o interno]. La quintaesencia de nuestra comunidad política debería ser que lo interno es lo externo y lo externo es lo interno. Mientras que la relación entre el Emperador y sus súbditos puede ser vista en términos de rectitud [*ginai kunshin*], también puede ser entendida como la relación afectuosa entre un padre y sus hijos [*jōken fushi*].

En línea con la definición de nuestra comunidad política nacional (*kokutai*) expuesta anteriormente, debe decirse que el principio de la formación de un mundo global no implica que nuestro Estado pierda su cualidad de sujeto. Este es exactamente el principio subjetivo característico de nuestro país “vaciar a sí mismo y arropar a los otros”. Levantarnos apoyándonos en él es revelar abiertamente la quintaesencia de nuestra comunidad política nacional (*kokutai*) al mundo. Puede decirse que los desafíos histórico-mundiales actuales se solucionan a través del principio de nuestra comunidad nacional —un principio que no sólo debería ser obedecido por el Reino Unido y los Estados Unidos, sino también por las potencias del Eje—.

⁷ (Nota del traductor) El autor de *Jinnō Shōtōki* 神皇正統記 fue Kitabatake Chikafusa 北畠親房 (1293-1354), un noble de la Corte japonesa y vasallo mayor de la Corte del Sur 南朝 en el siglo XIV.

⁸ (Nota del traductor) Este pasaje es una cita de *Jinnō Shōtōki*.

⁹ (Nota del traductor) Jihen 慈遍 fue un monje erudito en el Japón medieval y autor de *Kuji Hongi Gengi* 旧事本紀玄義.